

# Aposiciones, *tatpuruṣhas* y enlaces en lexicografía

JOSÉ AGUIRRE  
Cardiff University

Estos enlaces de las palabras entre sí, que colocan a cada una en un círculo menor o mayor de posibles compañeras, no se realizan sólo en el discurso, sino que el discurso tiene que atenerse a ellos. Si una vez en una situación ha sido elegida o se ha impuesto una palabra, entonces el hablante no es ya plenamente libre en la formación del discurso, sino que se encuentra limitado a ciertas posibilidades en la elección de las otras palabras. (Porzig [1957], 128).<sup>1</sup>

## 1. EL NIVEL SINTAGMÁTICO

Sírvanos de introducción esta cita de Ter-Minasova (1992, 534):

After many centuries analysing speech and describing various facts of language possessed by a speaker of the language, 20th Century linguistics has shifted its interest to the question of synthesis: how are these facts put into operation? How are language units brought together in speech? The idea has always seemed to be clear: there are meaningful units of language —the ultimate and most important of them the **word**— and there are rules and regulations according to which these units are combined when speech is produced.

El estudio de esta puesta en práctica de los procesos lingüísticos corresponde al “nivel sintagmático” de que hablaba Firth (1951, 196) siguiendo la terminología de Saussure. Para Rojo (1994, 307), en este nivel

nos interesan las combinaciones de unos elementos con otros, las unidades de nivel superior en el que entran, la compatibilidad que muestran con otros elementos o clases de elementos, etc. Se trata de una información diferente de la que constituye el objeto de la semántica léxica, pero no incompatible con ella. De

---

<sup>1</sup> Primera edición alemana (*Das Wunder der Sprache*) 1950, *non vidi*. Nótese el uso del término *enlace* en la traducción castellana de 1964. Wanner (1996, 15) cita una inexistente edición de 1934 de esta obra, probablemente por confusión con el artículo pionero del propio Porzig: “Wesenhafte Bedeutungsbeziehungen”, *Beitrag. z. Gesch. d. dt. Sprache u. Lit.*, 58 (1934), pp. 70 y ss., *non vidi*. Moralejo lo traduce como “relaciones esenciales de significación” (p. 397); Zgusta (1971, 141, n.13) se refiere a ellas como “combinatory relations”.

hecho, los diccionarios convencionales han venido prestando en general cada vez mayor atención a los aspectos sintácticos.

El análisis de este nivel sintagmático se realiza con enfoques diferentes y con terminología distinta. Por ejemplo, Rizo (1992, 380) considera que el diccionario sintagmático trata de las reglas que rigen la combinación de un verbo y sus complementos, especificando tanto la “valencia sintáctica” como la “valencia semántica” de cada verbo, y para ello pone de manifiesto la estrecha relación entre la gramática de dependencias (*vid.*, p. ej., Báez 1988) y la teoría de valencias (*vid.*, p. ej., Helbig 1971; Fink 1977; Martín Mingorance 1994). Para él (*ib.*, 382-3) se trata de dos enfoques complementarios de un mismo fenómeno lingüístico: la dependencia se entiende como el tipo de relación que existe entre una unidad rectora y el resto de los elementos subordinados a ella, sus elementos dependientes; la valencia, a su vez, se refiere al número y a la naturaleza de las unidades dependientes de un constituyente de mayor rango, sus complementos.

Por su parte, Sinclair (1966, 417) hace hincapié en lo que denomina “significado formal” de los elementos:

Firth said [1951, 196] ‘One of the meanings of ‘night’ is its collocability with ‘dark’ and we can go from there to say that the “formal meaning” of an item A is that it has a strong tendency to occur nearby items B, C, D, less strong with items E, F, slight with G, H, I, and none at all with any other item.

No ha de sorprender esta ampliación de la noción de significado; recuérdese que ya escribió Wittgenstein en los años 30: “Whether a word of the language of our tribe is rightly translated into a word of the English language depends upon the role this word plays in the whole life of the tribe; the occasions on which it is used, the expressions of emotion by which it is generally accompanied, the ideas which it generally awakens or which prompt its saying, etc., etc.” (1958, 103). Y, más relevante para el tema que nos ocupa, aunque escrita evidentemente con otro propósito, su afirmación tantas veces repetida de que “the meaning of a word is its use in the language” (1967, § 43 —escrito en 1945—). Como se ve, no es fácil la tarea del “diccionario de uso”.

Tiene relación con todo ello el concepto de “funciones léxicas” de la escuela soviética de Apresyan, Mel’cuk y Jolkovsky, que han llevado a buen término una serie de diccionarios “combinatorios”<sup>2</sup>, en los que para cada palabra se registran todas las posibles relaciones semánticas con otras palabras en función de una cincuentena de distintos parámetros léxicos, lo que Tomaszczyk (1981, 289) denomina sintaxis léxica (*vid.* Wanner 1996). Y vale la pena citar también los estudios de lingüística cognitiva de Lakoff y otros (*vid.*, p. ej., Kövecses & Szabó 1996).

<sup>2</sup> “Diccionario combinatorio” es la mejor traducción castellana de “collocational dictionary” o “combinatory/combinatorial dictionary” —puesto que puede abarcar fenómenos de construcción y régimen—, y “diccionario explicativo combinatorio”, la del francés “dictionnaire explicatif et combinatoire” o del inglés “explanatory combinatorial dictionary” —así en Benson 1989, 1—, surgidas de las obras de Mel’cuk *et al.*

Todos estos enfoques, desarrollados muchas veces de forma independiente y aislada<sup>3</sup>, tienen en común el énfasis en la relación de dependencia mutua existente entre el significado de una palabra y el número y naturaleza de los elementos con que se combina. Como señala Rojo (1994, 308):

Buena parte de las corrientes teóricas predominantes en los últimos años han puesto de relieve las conexiones entre léxico y gramática y, por tanto, han insistido en una dirección similar a la propuesta por Cuervo. [*vid. infra*]

La pretensión de que la lexicografía se ocupe de la descripción del nivel sintagmático no es algo nuevo, ni exclusivo ni originario de la lingüística inglesa. Hausmann (1989) menciona obras en las que se ponía en práctica esa idea cabalmente al menos desde el siglo XVI. Pero, con un planteamiento más teórico que éstas, mucho antes de Firth y de los continuadores de sus ideas sobre el contexto de las unidades léxicas (el llamado “contextualismo británico” de Halliday, Sinclair, Hoey, etc.), ya en 1899 proponía Sweet (139) que el diccionario incluyera tanto expresiones idiomáticas como información sobre construcciones gramaticales:

Idioms fall entirely within the province of the dictionary, because the meaning of each idiom is an isolated fact which cannot be inferred from the meaning of the words of which the idiom is made up: a dictionary which explains the meaning of ‘do’ without explaining that of ‘How do you do?’ is useless as a guide to the meaning of words. A thoroughly useful dictionary ought, besides, to give information on various grammatical details, which, though they fall under general rules of grammar, are too numerous or too arbitrary and complicated to be treated of in detail in any but a full reference-grammar: such a dictionary ought to give full information about those grammatical constructions which characterize individual words, and cannot be deduced with certainty and ease from a simple grammatical rule. Thus it ought to give full information about the prepositions by which verbs are connected with the words they govern (‘think of, think about, think over, part from, part with’).

Pero, años antes<sup>4</sup>, Cuervo había puesto de manifiesto —y no sólo de forma teórica, sino acometiendo la elaboración del *Diccionario de Construcción y Régimen*— dos formas distintas de estudiar la lengua:

El filólogo puede estudiar la estructura de una lengua, o deduciendo lo que en ella tiene carácter general, como son las leyes a que se sujeta cada categoría de palabras y las fórmulas que se emplean para expresar los pensamientos; o bien individuando en cada palabra la fórmula que le corresponde y los oficios que desempeña en virtud de su significado y de las relaciones en que, a consecuencia de

<sup>3</sup> Es proverbial, por ejemplo, el desconocimiento general, hasta muy recientemente, en Europa occidental de la escuela fraseológica soviética de Vinogradov *et al.* (Moon 1998, 12; Haensch *et al.* 1982, 255).

<sup>4</sup> Sweet (1899, Prefacio) afirma que un primer borrador de su obra data de 1877, y que un resumen de ella se publicó en *Transactions of the Philological Society* 1882-84. El fragmento que citamos no aparece en ese resumen (‘The practical study of language’ [1884], reproducido en Sweet (1913, 34-55). Por su parte, el primer volumen del *DCR*, cuya preparación comenzó en 1872, apareció en 1886 (*vid. Porto* 1980).

éste, puede hallarse con otros términos. El resultado del primer estudio constituye la gramática propiamente dicha, que no descende a puntos individuales sino cuando trata de accidentes que completan el cuadro morfológico de la lengua o de voces destinadas por el uso a funciones especiales; mientras que el fijar lo que podemos llamar sintaxis individual, tomando como base el desarrollo ideológico del concepto que informa cada palabra y explicando circunstancialmente todas las combinaciones que le son peculiares, corresponde de lleno al diccionario del idioma. (*DCR*, Prólogo, I)

Según Haensch *et al.* (1982, 254), las primeras investigaciones lingüísticas sobre combinaciones fijas de lexemas se remontan ya al *Traité de stylistique française* de Bally (Heidelberg, 1909), cuyas teorías sobre “locutions phraséologiques” encontraron eco en la lingüística soviética de los años 30 y en la lexicografía posterior a 1945, que llevarían a los numerosísimos estudios fraseológicos soviéticos, a los estudios clásicos de Vinogradov, al concepto de “función léxica” y a la lexicografía combinatoria de Mel’čuk, Apresjan y Jolkovsky (el modelo “smysl-text”, “théorie Sens-Texte”, “Meaning-Text Theory” o “MTT”). Y en los años 30, Palmer y Hornby ya desarrollaron los “esquemas verbales” que volvemos a encontrar en la lexicografía de valencias (Cowie 1992) y en los diccionarios de aprendizaje británicos posteriores al *OALD*.

Por su parte, Porzig añadió al campo léxico o semántico de Trier<sup>5</sup> otro al que denomina “campo sintáctico” y que explica así:

[...] tienen todas las palabras un campo magnético en torno a ellas, donde sólo pueden penetrar palabras de muy determinada clase. Cada verbo puede llevar solamente un círculo muy determinado de sujetos y, si es transitivo, de objetos, y también las demás determinaciones o complementos con que entra en la frase están condicionadas por su contenido. Al revés, de cada persona o de cada cosa no puede decirse todo lo posible, sino solamente ciertas cosas y sólo ciertas acciones pueden efectuarse con ellas o en ellas. Para cada objeto hay un grupo de adjetivos que le convienen, y cada adjetivo conviene solamente a ciertos objetos. El círculo de estas posibilidades puede ser menor o mayor [...] pero en principio puede siempre indicarse, y los grandes diccionarios de una sola lengua también lo hacen, porque únicamente así puede determinarse con exactitud el contenido de una palabra. Así, pues, el ámbito de las palabras que pueden combinarse propiamente con una palabra dada, forma también un campo verbal. Para distinguirlos de los paratácticos descritos más arriba pueden llamarse los campos de este género “sintácticos” (126-7)

Wanner (1996, 15-16) establece una conexión entre las ideas de Porzig y la obra de Coseriu (1967):

The modern research on collocational relations started with the German linguist W. Porzig (1934), who claimed that the meaning of a word is defined by its

<sup>5</sup> “Campo verbal o campo significativo”, en la traducción castellana, p. 119, y para el que el propio Porzig propone la denominación de “campo paratáctico” porque todos sus miembros pertenecen a la misma clase de palabras y se ordenan contigua y consecuentemente.

specific syntagmatic relations (its “wesenhafte Beziehungen” ‘characteristic (or intrinsic) relations’). [...] Taking up Porzig’s ideas, E. Coseriu introduced the notion of “lexical solidarity” (“lexikalische Solidarität”) between lexemes, which he defines as “...the determination of the meaning of a word by a class (of words), an archilexeme, or a lexeme ... in such a way that a specific class, a specific archilexeme, or a specific lexeme functions in the meaning of the word in question as a distinguishing feature. In the work by both Porzig and Coseriu [...] the focus is still on the meaning of a lexeme, not on the collocational relations a lexeme enters into.

Y de aquí llegamos a los trabajos más modernos de Hausmann, Cowie, Benson, etc., sin olvidar diccionarios pioneros como los de Dzierzanowska & Kozłowska (1982, 1991).

El desorden temporal de esta introducción pretende reflejar el surgimiento de la noción de nivel sintagmático, que aparece en la lingüística como un proceso a saltos, en diferentes tradiciones de estudio del lenguaje, sin orden ni concierto, donde las ideas, innovaciones, sugerencias y, finalmente, escuelas van surgiendo sin que se pueda trazar una línea nítida de génesis y desarrollo.

## 2. APOSICIÓN, *TATPURUSHA* Y ENLACE

Ya defendimos en otro lugar (Aguirre, en prensa) el uso del término *enlace* como mejor equivalente castellano del inglés ‘collocation’. Como en aquella ocasión, seguiremos utilizando por razones puramente de conveniencia la definición bien conocida de Hausmann (1989, 1010), sin que se deba suponer que estemos totalmente de acuerdo con ella (damos para la estructura que nos interesa aquí los ejemplos del propio Hausmann y una traducción nuestra):

On appellera collocation la combinaison caractéristique de deux mots dans une des structures suivantes: a) substantif + adjectif (épithète); b) substantif + verbe; c) verbe + substantif (objet); d) verbe + adverbe; e) adjectif + adverbe; f) substantif + (prép.) + substantif: [...] a gust of anger; Wutanfall; une bouffée de colère; [un arrebato de ira].

No vamos a considerar las cinco primeras estructuras que cita, puesto que se realizan de la misma forma en las lenguas con que las ejemplifica Hausmann (inglés, francés y alemán) y también en castellano. Nos interesa la última, ya que, como vemos, en unos casos estamos ante dos sustantivos unidos por preposición y en otro, ante un compuesto.

Bolinger (1965, 571) planteó la cuestión de si el hablante adquiere y concibe las expresiones pluriverbales (como las llama el *DUE*) como un todo integral o como una suma de partes:

Do you grasp A and B in your mind as an integral whole, or do you hold A in your mind and B in your mind and let them operate on each other?

La respuesta ha de tener necesariamente repercusiones lexicográficas, puesto que en uno u otro caso el tratamiento que se dé a esa unidad deberá ser diferente. Para Bolinger, en la base de nuestros procesos mentales de desambiguación semántica se encuentra lo que él llama “concatenaciones”; es decir, aprendemos los distintos significados de las palabras a partir de su aparición en contextos determinados, de modo que cualquier “concatenación” que se repite se nos hace familiar; Bolinger se opone así al monadismo léxico basado en el morfema como unidad léxica mínima y única: refiriéndose a la ambigüedad entre “spell” (‘período’, ‘temporada’) y “spell” (‘hechizo’, ‘encantamiento’), afirma (570-1):

At this point we can argue two ways. We can say, as K-F [Katz and Fodor] undoubtedly would say, that ‘of weather’ disambiguates ‘spell’. Or we can say, as I would say, that there was no ambiguity to begin with: that ‘spell of weather’ is a previously learned unit in the same way that ‘pretend’ is a previously learned unit, and that ‘of weather’ no more disambiguates ‘spell’ than ‘pre-’ disambiguates ‘tend’ by excluding the meaning ‘to have a tendency’. [...] If the real linguistic unit is ‘a spell of warm weather’, learned as a whole (with ‘spell’ abstracted by adult speakers —when you ask them about words— as a kind of homespun lexicographical exercise which is no more functional in the language than folk etymology), then there was never any ambiguity to disambiguate, and A and B, for the speaker in that particular act of speech (if not for the linguist) was a false division.

Parece indiscutible, pues, que hay unidades lingüísticas menores y mayores que la palabra (morfemas y unidades pluriverbales) y que se adquieren como tales. Aplicando su ejemplo al castellano, podríamos decir que para el hablante medio la palabra *racha*, cuando aparece en los enlaces *bueno racha* o *mala racha*, no presenta ambigüedad alguna con “ráfaga de viento”, “raja” o “astilla grande de madera” (definiciones tomadas del *DUE*). Y más adelante afirma Bolinger (571):

A semantic theory adjusted to natural language must somehow reconcile the way in which human beings operate with wholes and at the same time with forms —morphemes— that they have managed to decontextualize from the wholes. Some day, perhaps, with a little more help from psychology, we shall be ready for such a theory.

Es indudable que la psicología puede ayudarnos a comprender este proceso mental, pero no se debe subestimar el papel que en él desempeña la estructura morfosintáctica propia de cada idioma. Sin embargo, como señala Warwick (1988, 94): “[...] whereas many dictionary problems are similar across languages, a clear case where English cannot be taken as representative is for the treatment of morphology and compounding”. Cabe, por lo tanto, preguntarse hasta qué punto esta estructura condiciona aquella forma de operar entre el todo y las partes y qué repercusiones tiene una posible diferencia estructural en idiomas distintos, tanto en la lexicografía monolingüe como en la bilingüe. Es fácil observar que los enlaces que hemos mencionado, aquellos en los que intervienen sustantivos, son los que mejor ejemplifican esa zona difusa a caballo entre las formas claramente concebidas como un todo unitario simple y aquellas otras consideradas como una suma de partes.

Sabido es que la confusión conceptual provoca un caos terminológico, de modo que primero debemos hacer una precisión sobre los términos y conceptos que vamos a utilizar. Podríamos comenzar preguntándonos qué es una “palabra” (*vid.*, p.ej., Riggs 1984), a la manera de Wittgenstein, pero eso nos llevaría a un laberinto lógico (“The question ‘what is a word really?’ is analogous to ‘what is a piece in chess?’” (1967, § 108)) de dudosa utilidad práctica para nuestro propósito, que es establecer una distinción clara entre *compuesto* y *enlace* y evitar así confusiones como la que muestra Lang (1987, 189) para la estructura sustantivo + sustantivo<sup>6</sup>:

The grammatical or linguistic designation of this type of formation varies from study to study, according to how each analyst interprets the nature of the semantic or syntactic link between the two noun components —so reference is made to ‘phrase-compounds’ (Stevenson 1970), ‘appositional compounds’ (The Academy 1973), while other scholars speak of ‘binomial compounds’, ‘adjunct compounds’, ‘noun+noun collocations’, and ‘juxtapositions’. I have here favoured the terminology of Allen (1980) analysing English compounds, which establishes the useful labelling ‘strict compounds’ (ie graphically united as in ‘rascacielos’) and ‘loose compounds’ (ie left apart as in ‘buque fantasma’).

La distinción tajante entre compuestos y palabras simples por medio de criterios acentuales (*vid.*, p. ej., Foley 1974) no está unánimemente aceptada (Zgusta 1971, 132), de modo que, desde un punto de vista lexicográfico, parece aconsejable adoptar una postura pragmática. Como señala Zgusta (*ibidem*):

Texts written in some scripts (such as the Roman alphabet of our days) indicate the individual words by spaces between them. Compound words are, then, indicated by the absence of space, the hyphen, or a similar device, even if there is no other difference in the form of the compound in contrast to its single parts.

Lerat (1997, 67) argumenta que el tratamiento informático de textos requiere criterios que no pueden aspirar a las sutilezas de los teóricos, y considera una palabra “toda secuencia de caracteres aislados a la derecha y a la izquierda por un espacio”. Castillo (1998) analiza varios criterios propuestos para distinguir compuestos de locuciones y llega también a la conclusión de que el único criterio claro es el ortográfico. Así que, aplicando para el castellano la definición de palabra que da Swaminathan (1973, 30: “A group of letters between two spaces’ sums up the layman’s concept of *word* —the ‘ortographic’ word”), la distinción entre *compuesto* (una palabra) y *enlace* (dos o más palabras) resulta clara, y la terminología, precisa. Nótese que nos referimos al castellano, puesto que en inglés se plantean otros problemas. Moon (1998, 8) explica que adopta el criterio de considerar “expresiones fijas e idiomáticas” sólo las escritas como dos o más palabras separadas, a pesar de que, en inglés, el uso de guiones en ciertos términos relacionados hace que la distinción entre palabra y expresión pluriverbal se difumine: *break the ice*, pero *ice-breaking* y *ice-breaker*.

<sup>6</sup> El *OED* reserva el término *compound* para palabras derivadas (es decir, para los compuestos por derivación) y reserva los términos *combination* y *collocation* para “words formed by combining two, or more, existing English word forms” (Berg 1993, 103), lo que no resulta demasiado claro, pues se trata de igual forma *sea chest*, *sea-gull* y *seafood* (*ib.*, 46).

Pues bien, se ha dicho muchas veces que el castellano no favorece la formación de palabras por composición; como afirma Casares (1950, 92):

Las [lenguas] teutónicas, y especialmente el alemán, como, por otra parte, el griego, tienen marcada propensión a formar palabras compuestas en las que entran varios núcleos significantes. El español no carece ciertamente de esta posibilidad, pero siempre usó de ella con gran mesura y sólo en determinadas condiciones.

Y Borges (1952, 654-655) consideraba que una de las varias imperfecciones del castellano era su “ineptitud para formar palabras compuestas”. Pero dejando a un lado la cuestión de la frecuencia de este procedimiento<sup>7</sup>, conviene centrarnos en el grado de consolidación de las unidades resultantes. Según Casares (1950, 93):

Cuando la fusión de los componentes puede considerarse definitivamente consumada, el tratamiento del signo verbal resultante y su colocación por orden alfabético, son cosas que no ofrecen dificultad; pero en los demás casos conviene proceder con mucha cautela, puesto que siempre hubo y ha de haber un período fluctuante, una etapa de transición desde que se inicia el acercamiento mutuo de dos o más vocablos hasta que se unen con un vínculo indestructible, sacrificando alguno de ellos, y a veces ambos, su figura individual.<sup>8</sup>

Pues bien, un caso especial entre los compuestos del tipo de *abrebotellas* o *bocacalle*, cuya inclusión en el diccionario no plantea ningún problema al tratarse de una única palabra, y otras formas como *punto de arranque* (que el *DUE* considera “enlace frecuente”) lo forman las combinaciones de dos sustantivos, unidos o no por un guión (*decreto ley* o *decreto-ley*). El uso de guión entre dos palabras parece dar al compuesto resultante un grado de cohesión y unidad intermedio entre la escritura en bloque y la escritura en dos términos separados (*vid.*, p.ej., Martínez de Sousa 1985, 181), y justifica en cierto modo su inclusión como lema en el diccionario, algo de lo que ya se lamentaba Bolinger (1980, 130) al criticar la profusión de guiones en el inglés pretendidamente formal: “After basic words come the compounds. Here thrive the hyphenations that make it appear as if every passing encounter between two ideas deserved a permanent record in the dictionary”. Pero, dejando aparte su abundancia, ya había mostrado el propio Bolinger en un artículo anterior (1967, 297) que el auténtico problema del uso de guiones en inglés es su inconsistencia:

For the union of compounds, however, hyphens compete not only with writing solid but with making no connection at all [...] The result is that we join what should be put asunder and put asunder what our ancestors thought they had joined, in sense, for all time. So, when one reads of New Mexico's *San Juan-Chama Diversion Project*, the meaning is nothing so simple as that the calendar of saints records a Juan Chama. The message of the hyphen is clear: “this isn't really connected, but San Juan, which isn't, is”.

<sup>7</sup> Pugh (1984, 398) observa la ausencia total de compuestos de este tipo entre unos 900 nuevos términos del campo de la informática, no sólo en español, sino también en francés.

<sup>8</sup> Zgusta (1971, 158, n. 50) observa que la ortografía es un factor que depende del tiempo: “Here the element of time is inevitably present in the lexicographer's work again. For example, even very traditional orthographies like the English one show change e.g., *to pro rate* > *to prorate* etc.”

Y, como un eco, la misma queja en Foley (1974, 34):

Much of our printed matter nowadays is utterly indifferent to such distinctions. Not only are real compounds left unjoined, but definite phrases are jumbled together as if they were compounds when they are nothing of the sort. We see under way as “underway” as if it were like *underwear* or *undershirt*; any more as “any-more” as if it were like *anything* or *anybody*.

Lerat (1997, 58-59) considera el guión uno de los “signos diacríticos paralingüísticos” y, como tal, de particular importancia (el ejemplo lo toma de Sager (1993, 104), quien comenta que se trata de “una colocación originariamente libre”, *a box for tools*):

Muchos usuarios de la informática han descubierto a su costa que *tool box*, *tool-box* y *toolbox* son tres secuencias de caracteres distintas, a pesar de que gramaticalmente sólo son tres etapas de un proceso de lexicalización que va del compuesto sintagmático a la palabra única, pasando por el guión.

Para Algeo (1991, 7), la variación ortográfica que se da en inglés no afecta a la naturaleza de la unidad lingüística resultante, que considera un “compuesto”:

Compounds generally consist of two (occasionally more) words combined as a lexical unit. They are usually written with a space between them (*architectural barrier*), less often solid (*blacktop*) or with a hyphen (*user-friendly*). There is, however, a good deal of variation: *toyboy* or *toy-boy*, *spaceship* or *space-ship*, *product mix* or *product-mix*, *tinseltown*, *tinsel-town*, or *tinsel town*.

Como señala Foley (1974, 34), la variación ortográfica tiene su razón de ser:

A *greenhouse* is very different from a green *house*. A going *concern* is a concern which is going; the reading *public* is the public that reads; a *swimming-pool* is not a pool that swims, nor is a *waiting-room* a room that waits.

Sin embargo, la inconsistencia se ha convertido en proverbial<sup>9</sup>; Swan (1995, 555-6), tras citar cuatro casos en los que se debe usar un guión, concluye:

The rules about hyphens are complicated, and usage is not very clear. [...] The situation at present is rather confused, and it is not unusual to find the same expression spelt in three different ways (e.g. *bookshop*, *book-shop*, *book shop*). If one is not sure whether to use a hyphen between words or not, the best thing is to look in a dictionary, or to write the words without a hyphen.

<sup>9</sup> Zgusta (1971, 157) considera que el lexicógrafo debe respetar la variación ortográfica de la lengua: “First, as in all cases, the lexicographer will respect the tradition prevailing in his language. He will be aware that it may seem strange to write *blackboard* without, but *high school* with, an intervening space (not to mention the hyphenated forms). He will, however, not try to “amend” this, unless it is a special task of his dictionary to introduce or enforce a new orthography”. Pero una cosa es la discrepancia histórica entre diversos enlaces y otra diferente la inconsistencia de un enlace dado; en este caso, como en tantos otros, el lexicógrafo se ve obligado a adoptar una postura clara, no necesariamente por razones normativas, sino porque la estructura alfabética y el sistema de entradas del diccionario le fuerza a ello.

A pesar de esta recomendación, un vistazo a media docena de diccionarios monolingües y bilingües revela que ni siquiera los lexicógrafos se ponen de acuerdo a la hora de escribir estas combinaciones, aunque en casi todos los casos se les concede entrada propia en el diccionario; como escribió Cowie (1983, 103), “There are few features of dictionary organization on which editorial policy differs as strikingly from one dictionary —or lexicographical tradition— to another as the treatment of compounds”:

*mine-detector; mine field* (Funk & Wagnalls)  
*mine detector; minefield* (AHD y W3)  
*mine detector; mine field* (New International)  
*mine-detector; minefield* (Collins y NODE)  
*mine detector* —subentrada de *mine*—; *minefield* (OSD)

Bolinger (1967, 297) pone el dedo en la llaga al atribuir la confusión en el uso de guiones a cierto tipo de construcción sintáctica:

Something has to be done, admittedly, to retrain the sadists in our culture who reason that if an ice cream carton is a carton for ice cream, canned baby food ought to be food for canned babies. Yet the remedy, which is to write *canned-baby food* or *canned baby-food* depending on your meaning, results in utter confusion thanks to the galloping English logomania for which the sole function of a noun is to modify another noun. Since this noun is likely to be modified by a noun that is modified by another noun, tracing the connections is about as easy as following the wiring diagram for a digital computer.<sup>10</sup>

Bolinger se refiere aquí a una estructura frecuentísima del inglés que se conoce con el término gramatical sánscrito de *tatpurusha*: un compuesto determinativo formado por dos sustantivos, el primero de los cuales determina al segundo, que conserva su independencia gramatical (*vid.* Moreno 1998, 152 y *OED*, s.v.; Lázaro 1990, s.v. *compuesto*, lo denomina “compuesto determinativo dependiente”). Stevenson (1970, 125) señala que el castellano heredó del latín su preferencia por las combinaciones analíticas, en detrimento de los compuestos sintéticos del tipo mencionado, el cual presenta una relación semántica entre sus elementos mucho más ambigua:

Spanish much prefers the phrase-compound or idiom-compound of the type *centro de gravedad, avión a reacción, a prueba de balas* [...]. Before such phrase-compounds be condemned as clumsy, primitive, or for any other reason it should be realized that such analytic compounds have great advantages over the

<sup>10</sup> Averigüelo Vargas en estos ejemplos: “For an English-native language volume will always contain more English lexical items than a native language-English volume, which...” (Tops 1991, 187); “...from non-Indo-European backgrounds, COBUILD’s practice may well be justified. But that is not the public an English-Dutch (or English-some Indo-European culture language) should aim at.” (*ib.*, 191); “...users of an English-foreign language dictionary...” (*ib.* 192). Claro que a veces el remedio de usar la barra es peor que la enfermedad: “...in either the English/Other-language dictionary or in the Other-language/English dictionary.” (Benson 1990, 30). Foley (1974, 34-5) afirma que la consigna “Boston loves a dirty street fighter”, con el significado con el que se ideó de “one who fights dirty streets”, debería escribirse “dirty-street-fighter”, pero esta solución tampoco resulta clara. El propio Bolinger (1967) comenta algún otro intento poco satisfactorio.

synthetic 'tatpurusha', in which there is little indication of *how* the first element qualifies the second. The relationship is not the same in 'freedom-fighter' as in 'firefighter', nor in 'horsemeat' and 'petmeat'.

Sin pretender estudiar aquí la naturaleza semántica del tipo de aposición que tamos viendo, sí conviene hacer una observación sobre su menor ambigüedad. El *DRAE* define aposición como: "Construcción de dos sustantivos unidos, el segundo de los cuales desempeña una función adjetiva respecto del primero". Esa función adjetiva hace que muchas de las aposiciones castellanas estén muy próximas a las frases nominales: un *conde duque* es un "conde [que es] duque", y lo mismo cabe decir de las aposiciones más lexicalizadas: *estudiante modelo, buque escuela, escuela taller, salón comedor, vagón restaurante, sofá cama, papel moneda, palabra clave, fecha límite, globo sonda, reina madre, camión cisterna, falda pantalón, abeja reina, obra cumbre, casa museo, niño prodigio*. En otros muchos casos entran en juego comparaciones metafóricas: "Como procedimiento metafórico, o como tentativa de creación nominal, [la yuxtaposición de un sustantivo a otro] agrega al concepto dominante el concepto secundario o el ficticio que suministran la naturaleza misma del objeto o la figuración poética." (*SFR*, 52); un ejemplo claro: "temperatura [que es como la del] ambiente". En muchos casos, X se toma en sentido figurado —'X': [que es 'X'], [que actúa como 'X'], [que parece 'X'], [que sirve de 'X']: *noticia bomba, partido bisagra, mueble bar, ciudad dormitorio, hombre rana, coche cama, hora punta, ciudad jardín, buque fantasma, guerra relámpago, operación retorno, piso piloto, retrato robot, pez espada, bebé probeta, mesa camilla, efecto dominó, perro policía*. Los dos tipos tienen en común el carácter "aditivo" (Alcina & Blecua 1982, 950) por el cual el segundo elemento suma su aporte significativo al del núcleo —Casares (1950, 173) cita como excepción *patrón oro, y tren botijo* como un caso de difícil explicación—. Contrástese esta relación cuasicopulativa de la aposición respecto al núcleo con las más de 20 relaciones semánticas posibles (y variadísimas) de la estructura inglesa (nombre + nombre) que se citan en COBUILD (1998, secciones 12 y 17).

Pues bien, el castellano difiere del inglés en dos aspectos fundamentales. Por un lado, por la misma razón por la que hay pocos compuestos en una sola palabra —la débil tendencia a la lexicalización—, el uso que hace del guión es mínimo (en esto se distancia también de otras lenguas románicas —Martínez de Sousa, 1985, 183—). En la versión castellana de la obra de Sager (1993, 105), el traductor se vio obligado a incluir la siguiente nota al citar construcciones inglesas con guión como elemento de desambiguación (*open-ended, wide-angle lens, high-tension wire*):

Los ejemplos anteriores se han mantenido en el original ya que en castellano no es tan frecuente el empleo de guiones con este fin sino que, en su lugar, se tiende más a utilizar la composición o la yuxtaposición.

Tanto Seco (1998, 233-236) como Martínez de Sousa (1985, 181-195) consideran necesario el uso del guión en un número limitadísimo de casos. Aparte de su uso para dividir palabras que no caben en una línea, se usa el guión cuando a un prefijo sigue un nombre con mayúscula, una sigla o una cifra (*anti-Pérez, anti-OTAN, sub-23*); en compuestos de tres o más adjetivos (cultismo *ideológico-léxico-sintáctico*); en compuestos de dos sustantivos en que se elide una preposición (*kilómetro-hora, rela-*

ción *calidad-precio*); en algunos nombres propios compuestos; como recurso estilístico (p. ej., para distinguir *re-crear* de *recrear*); entre cifras; para indicar de forma aislada que se habla de prefijos y sufijos (*auto-*, *-fono*). Todos estos casos, y algunos otros que pudiera haber, son de frecuencia reducidísima, y de ellos sólo unos pocos implican dos sustantivos. Cuando la fusión de los dos sustantivos alcanza su grado máximo de cohesión, basta la unión gráfica de los dos en una sola palabra (*bocacalle*). Cuando no se llega a ese grado, la yuxtaposición de los dos sustantivos como dos palabras ortográficamente separadas (*coche cama*) es suficiente para establecer la necesaria relación sintáctica y semántica entre ellos. Resulta, pues, patente que la tendencia ortográfica (escritura en dos términos, en bloque, o con guión) de una lengua hacia la combinación de elementos es representativa de cómo se conciben los enlaces en dicha lengua, de su grado de lexicalización. Pero es igualmente evidente que también influyen en esa concepción la frecuencia y estructura de sus construcciones sintácticas: el inglés, por la estructura del *tatpurusha*, su posible acumulación<sup>11</sup>, y su elevada frecuencia<sup>12</sup>, dispone de la escritura con guión como factor de discriminación (por inconsistente que sea su uso), intermedio entre la escritura en bloque y aquella otra en dos términos separados. El castellano, por la estructura de la aposición y su reducido uso, prescinde de la etapa intermedia del guión inglés, que resulta innecesaria porque no añade absolutamente nada ni a ésta ni al otro modelo de combinación que sí existe en castellano, el de dos sustantivos unidos por preposición (N + prep. + N; 'sinapsia' en la terminología de Benveniste, *vid. Lerat 1997, 49-51*).

Para Martínez de Sousa (1985, 184), "se dice que dos nombres están en aposición cuando el segundo califica o determina al primero, como *buque escuela, decreto ley*". Podría pensarse que esta relación de aposición es idéntica a la del *tatpurusha* que hemos visto más arriba, y hasta cierto punto es así: en los dos casos se trata de una combinación de dos sustantivos en la cual uno determina al otro. Pero —y ésta es la segunda diferencia fundamental entre las dos lenguas— en el *tatpurusha* el primer sustantivo determina al segundo, mientras que en la aposición es el segundo el que determina al primero. Dicho de otra forma, el núcleo del *tatpurusha* es el segundo sustantivo; el de la aposición, el primero. Lo mismo ocurre en los casos de enlace de sustantivo y adjetivo: lo más corriente, excepto en el caso de los epítetos, es el orden Sustantivo + Adjetivo (*grupo sanguíneo*), en el que el segundo elemento determina al primero, exactamente lo contrario de lo que ocurre en inglés, lengua en la que los adjetivos preceden generalmente al sustantivo. También en las combinaciones de dos nombres unidos por preposición —un procedimiento de combinación de sustantivos mu-

<sup>11</sup> En castellano las aposiciones de más de dos sustantivos son excepcionales ("traje hechura sastré", Alcina & Blecua 1982, 951), mientras que el inglés puede acumularlos formando enlaces, como en "hormone replacement therapy" (*OED-AS*, vol. 2, 148), "two-tier tidbit tray" (Tops 1991), o de forma ocasional como en "furniture factory pay cut row" (Swan 1995, 377).

<sup>12</sup> Ya hemos mencionado para el castellano que el sustantivo en aposición tiene función adjetiva. Respecto al inglés, ya *SFR* (51) hacía referencia al gran desarrollo de la yuxtaposición de sustantivos en el inglés en época moderna, y añadía (nota 119), con referencia a la gramática clásica de Jespersen: "En el inglés no se ha producido una total adjetivación del sustantivo, aunque el proceso se halla mucho más avanzado que en las lenguas románicas". Tops (1991, 190-1) reconoce que, sin llegar a la libertad de formación del alemán o del holandés, el inglés dispone del recurso de formar enlaces de dos sustantivos como un patrón sintáctico normal.

cho más frecuente en castellano que la aposición— es el primero de ellos el núcleo de la construcción (*caja de caudales*)<sup>13</sup>. No se ve, pues, por qué se habría de dar un tratamiento diferente a *platillo volante* (sustantivo + adjetivo), que a *coche cama* (sustantivo + sustantivo) o a *máquina de escribir* (sustantivo + preposición + sustantivo)<sup>14</sup>. En castellano, a pesar de la coincidencia formal y funcional (el primer elemento del enlace es también su núcleo), no se da a estos enlaces entrada propia en el diccionario. Esto contrasta con la lexicografía anglosajona, en la que —como vamos a ver—, a pesar de no darse esa coincidencia formal y funcional (el primer elemento del enlace es sólo un determinante del segundo, que es el núcleo), se da entrada propia a estos enlaces recogidos alfabéticamente bajo su primer elemento; así, el *NODE* concede entrada propia a estos enlaces: *blue helmet, flying saucer, light year, washing machine*.

Resulta obvio que la naturaleza de los enlaces constituye un problema complejo en el que intervienen simultáneamente no sólo factores morfosintácticos (funciones sintácticas de las categorías gramaticales, aplicaciones del concepto de determinación, orden de palabras), sino también semánticos (ambigüedad), y otros relativos a la formación de palabras y al valor del guión como signo ortográfico. Y hemos visto que el castellano difiere del inglés en varios aspectos:

—débil tendencia a la lexicalización y, por consiguiente, menor frecuencia de creación de compuestos,

—uso mínimo del guión como elemento de unión y menor vacilación en la consideración lingüística de las combinaciones resultantes,

—diferente ordenación de los elementos en los procesos de determinación (inexistencia de *tatpurushas*, pero sí de aposiciones, aunque con menor frecuencia que aquéllos),

—menor ambigüedad semántica de las aposiciones y de las combinaciones de dos sustantivos unidos por preposición, comparadas con los *tatpurushas*.

De todas estas diferencias nos interesa resaltar una que tiene importantes consecuencias en el terreno de la lexicografía, puesto que ésta se basa en la ordenación alfabética como principio rector de la ubicación de la información en el diccionario. Ya hemos visto antes que para Algeo la variación ortográfica (escritura en bloque, con guión o en varias palabras separadas) no afectaba a la naturaleza de la combinación inglesa resultante: se trata en los tres casos de “compuestos”. Ésta es la tendencia predominante de la lexicografía anglosajona —incluso en casos de sustantivo + adjetivo (cfr. los ejemplos del *NODE* que acabamos de citar)—: considerarlos “compuestos” y darles entrada propia en el lugar alfabético que corresponda a la primera letra del primer componente, sea cual sea su categoría gramatical y su función en la combinación, y sin tener en cuenta el espacio que separe a los componentes. Veamos algunos ejemplos de diferentes tipos de diccionarios. En primer lugar, los diccionarios monolingües

<sup>13</sup> Casares (1950, 172) distingue, dentro de las “locuciones nominales denominativas”, las “geminadas” (*tren correo*) de las “complejas” (*niño gótico, ave del Paraíso*). Ortega & Rochel (1995, 48-9) agrupan estos tres tipos bajo la denominación de “locuciones nominales”.

<sup>14</sup> No se olvide que hay casos de alternancia (*fuegos artificiales* o *fuegos de artificio, eclipse solar* o *eclipse de sol*) que refuerzan esta idea.

tradicionales (se entiende que cada enlace recibe entrada propia a menos que se indique lo contrario):

*LDOCE*: *safe sex, sex object, card, cash card, cheque card, red card, yellow card*.

*AHD*: *card, bank card, business card, credit card, charge card*. (Que se trata de un diccionario estadounidense lo demuestra la inclusión de *green card*, pero no de *red card* ni de *yellow card*).

*W3*: *card, business card, credit card y store card*.

Lo mismo parece ocurrir en los diccionarios de neologismos:

*Algeo* (1991): *action girl, ahead of the curve, black marketeer, white market*.

*Green* (1991): *bucket shop, sex-shop, database, relational database, safe sex, sex object*. Con excepciones: *coming from, where you're; Absurd, theatre of the*.

*ODNW*: *affinity card* (no remite a *card* y allí no se menciona), *cash card* (remite a *card*), *option card* (remite a *card*). En *card* cita éstos y otros muchos.

*LRNW*: *smart card, store card, supersmart card*.

*Barnhart* (1980): *audio pollution, light pollution, sound pollution*.

*OED-AS*: *access charge y access fee* (vol. 1, bajo *access*), *hormone replacement (therapy)* (vol. 2, bajo *hormone*), *alternative comedy, alternative fuel* (vol. 3, bajo *alternative*).

Los diccionarios de aprendizaje parecen favorecer más su inclusión como subentradas del primer elemento (muy probablemente debido a que están orientados al estudiante extranjero):

*OALD*: *bank card* (subentrada de *bank*), *cashcard, cheque card* (subentrada de *cheque*), *smart card* (subentrada de *smart*); *double-edged* (subentrada de *double-*), *cutting edge* (subentrada de *cutting*); *black market* (subentrada de *black*); *red meat* (subentrada de *red*; "compare WHITE MEAT"), *white meat* (subentrada de *white*; "compare RED MEAT"); *bucket-shop* (subentrada de *bucket*); *database, relational database* (ej. cit. en *relational* —subentrada de *relation*—); *safe sex* (subentrada de *safe*), *sex object* (subentrada de *sex*); *sound effects* (subentrada de *sound*), *special effects* (subentrada de *special*).

*COBUILD-1995*: *business card, cash card, cheque card*. (con lista de combinaciones en *card*; no recoge *red card*, ni *yellow card*); *safe sex, sex object*.

En la parte inglesa de los diccionarios bilingües, se observa una apreciable inconsistencia:

*Collins*: *safe sex* (bajo *safe*), *sex object* (bajo *sex*), *sex-shop, yellow card* (pero *red card* se recoge bajo *red*), *bucket-shop, credit-card, business card* (bajo *business*).

*OSD*: *safe sex* (bajo *safe*), *sex object* (bajo *sex*), *sex shop* (bajo *sex*), *yellow/red card* (bajo *card*), *bucket shop, credit card*, (no recoge *business card* en ninguna parte).

En la parte española de esos mismos diccionarios bilingües, se recoge, por ejemplo, bajo *tarjeta* toda la serie de enlaces (*tarjeta roja*, *tarjeta amarilla*, *tarjeta de visita*, *tarjeta de crédito*, etc.). El *Collins* da entrada propia a *coche-cama*, *coche-bomba*, *coche-restaurante*, etc., pero *perro policía* se incluye en *perro*. El *OSD* recoge *coche cama*, *coche bomba*, *coche restaurante*, etc. como subentradas de *coche*, y *perro (de) policía* y *buque escuela* como subentradas del primer sustantivo.

Los diccionarios monolingües castellanos (*DUE*, *DRAE*, *Clave*) coinciden en recoger los enlaces que acabamos de citar (con varias omisiones) como subentradas bajo su núcleo. Y lo mismo cabe decir de diccionarios de neologismos; el *DVUA* recoge *casco azul* bajo *casco*, *años luz* bajo *año*, *base imponible* bajo *base*, y *comida basura* bajo *comida*. Los libros de estilo de prensa y televisión no constituyen un caso comparable porque mezclan en sus secciones de léxico nombres propios, expresiones extranjeras, locuciones prepositivas, indicaciones gramaticales sobre formas verbales, etc., pero podemos decir que tienden a conceder entrada propia a las combinaciones que tratan. Hemos dejado fuera de nuestra comparación los diccionarios terminológicos más o menos técnicos y las bases de datos terminológicos, puesto que suele afirmarse que su orientación onomasiológica impone criterios de ordenación diferentes (vid. Lerat 1997, Thomas 1992).

Hasta tal punto es general esta tendencia en castellano a identificar el primer elemento de una combinación con su núcleo, que hay bastantes ejemplos de combinaciones de palabras inglesas que se usan en castellano reduciéndolas a su primer elemento, independientemente de su categoría gramatical o de su función en la combinación (factores que el hablante medio a menudo no puede identificar). El uso de estos anglicismos sin tener en cuenta que en inglés forman parte de una combinación más larga y se usan siempre con todos sus componentes es otra muestra de la divergencia entre el inglés y el castellano a la hora de concebir estas combinaciones como un todo o como una suma de partes. Aparte del famoso ejemplo de *The Rolling Stones*, que se convirtieron en castellano en *los Rolling* ("Llegan los Rolling. [...] Los Rolling Stones, a su llegada, anoche, al aeropuerto de Asturias." (*El País*, 22.VII.1995, 52)), veamos algunos otros casos, tomados de Rodríguez (1997) (a la izquierda la forma utilizada en español; a la derecha, la forma utilizada en inglés):

<i>living</i>	<i>living-room</i>
<i>water</i>	<i>water closet</i>
<i>puching</i>	<i>punching ball</i>
<i>naked</i>	<i>naked bike</i>
<i>travelling</i>	<i>travelling shot</i>
<i>jam</i>	<i>jam session</i>
<i>insider</i>	<i>insider trading</i>
<i>duty</i>	<i>duty-free shop</i>
<i>duty-free</i>	<i>duty-free shop</i>
<i>dancing</i>	<i>dancing hall</i>
<i>cross</i>	<i>cross-country (race)</i>
<i>custom</i>	<i>custom(-built) bike</i>
<i>basket</i>	<i>basketball</i>
<i>All Stars</i>	<i>All-Star game</i>

<i>after</i>	<i>after-hour disco</i>
<i>crisma</i>	<i>Christmas card</i>
<i>choped</i>	<i>chopped pork</i>
<i>cream</i>	<i>cream sherry</i>
<i>celo</i>	<i>sellotape</i>
<i>break</i>	<i>break-dance</i>
<i>bowling</i>	<i>bowling alley.</i>

No invalida el argumento que algunas sean obsoletas (*dancing hall*), ni contraejemplos en los que la forma inglesa (*body-piercing*) se reduce en castellano al segundo elemento (*piercing*). Nótese que nos referimos solamente a los significados que expone Rodríguez; así, por ejemplo, *insider* se utiliza en inglés para referirse a la persona que realiza ciertas operaciones, pero nos referimos aquí a los casos en que en castellano se usa como equivalente de *insider trading*.

Un caso evidente en el que las combinaciones sí se conciben y tratan como un todo unitario es el de las locuciones o enlaces tomados de otras lenguas; a estos préstamos se les da entrada en el diccionario en el lugar que les correspondería si fueran una sola palabra, un todo, esto es, ignorando los espacios entre las palabras que los forman, sin atender a la naturaleza del primer elemento, a su categoría gramatical o a su función. Un factor que explica este proceder es que a menudo el hablante es incapaz de “descomponer” o “analizar” los elementos integrantes de la combinación, simplemente adquiere una combinación de palabras de otra lengua como un todo dotado de un significado determinado. Por ejemplo, el *DUE* lo especifica así en la introducción (p. xl): “...los modismos latinos o en una lengua extranjera, así como los nombres botánicos y zoológicos, se consideran para su ordenación como palabras compuestas.”, y recoge *alma máter* entre *almalafa* y *almanaca*, a pesar de que, como señala Seco (1998, 38), *alma* es en latín un adjetivo. Esa incapacidad para “analizar” la combinación lleva a muchos hablantes a considerar *alma* como un sustantivo relacionado con el español “alma” y a atribuir a la expresión un significado que originariamente no tenía. En *boat people* (Hoyo 1995) lo que tenemos es un enlace formado por dos sustantivos, mientras que en *joint venture* (*DVUA*), el primero es un adjetivo y el segundo, un sustantivo: en ambos casos el núcleo es el segundo elemento, pero se ordenan por el primero. Algo similar cabe decir de *honoris causa*, *cum laude* (Hoyo 1995), *hit parade* (*DVUA*), *big bang* (*DNLE*) y un largo etcétera.

De este análisis somero (pero creemos que suficiente), podemos concluir que la lexicografía anglosajona, en su conjunto, se inclina por tratar estas combinaciones como unidades léxicas con entrada propia e independiente, a pesar de algunas excepciones que son resultado del uso inconsistente del guión entre unos diccionarios y otros, y de algunas combinaciones más largas que se incluyen bajo la palabra que se considera más significativa (*theatre of the Absurd*, *where you're coming from*). Sólo el *OALD* parece una excepción consistente, pues da entrada propia a los compuestos en una palabra y subentrada a las combinaciones de dos palabras bajo la primera de ellas, con independencia de que lleven guión o no. Estas combinaciones se ubican alfabéticamente en el lugar que les corresponda sin tener en cuenta el espacio o el guión que separe a sus componentes (así, se pueden encontrar secuencias de entradas como ésta de Green (1991): *sex aid*, *sexism*, *sex manual*, *sex object*, *sexploitation*, *sex-shop*, *sex*

*therapy*), y también independientemente de la categoría gramatical del primer elemento (sustantivo —*credit card*—, adjetivo —*yellow card*—, adverbio —*ahead of the curve*—). Por el contrario, la lexicografía española tiende a incluir los enlaces como subentradas de su núcleo, que coincide, como sabemos, con su primer elemento.

Otra conclusión de este análisis es que las referencias cruzadas son casi inexistentes en la práctica anglosajona, y esto es algo que tiene una seria consecuencia. Este sistema permite localizar un enlace mediante una sola consulta si se sabe que lo es (p. ej., *red card*), pero no permite comprobar qué combinaciones de *card* son enlace y cuáles no, puesto que no se registran los enlaces bajo el segundo elemento; p. ej., ¿es *white card* un enlace?; hay que buscar en *white* y en *card* para averiguarlo; si bajo *card* se encontraran todos los enlaces de los que forma parte —aunque sólo fuera como remisiones a su lugar en el diccionario—, bastaría consultar allí para ver todos los posibles enlaces. En cambio, lo que se observa es que enlaces que tienen el mismo núcleo (*pollution*) se encuentran totalmente desperdigados por el diccionario, en función de cuál sea el primer elemento (*audio, light, sound*). Botha (1992) considera que la inclusión de enlaces como entradas propias o como subentradas es fuente de inconsistencias y no ayuda al usuario. Por una parte, opina que listar los enlaces de adjetivo + sustantivo (en inglés, p. ej., *cold feet, cold war*) como entrada propia da al usuario una imagen completa, mediante una consulta, de todos los enlaces que empiezan por ese adjetivo; pero, por otra, esta ventaja no se consigue con los enlaces que tengan otra estructura, ni serviría para otras palabras que ocuparan una posición que no fuera la primera del enlace<sup>15</sup>. Por su parte, Tops (1991, 186) cree que así se consigue que los artículos del diccionario sean más cortos, con el inconveniente de que se ocupa más espacio globalmente en el diccionario. Y Zgusta (1971, 289-290), entre otros inconvenientes y ventajas del uso de subentradas, menciona ésta, especialmente relevante:

Another advantage is that in one bigger entry in which also the subentries show the ramification of the meaning of the respective entry-word in the set expressions and multiword lexical units, generality of meaning and its character of a continuum can be depicted more clearly than in single, short, isolated entries. (290)

Y nos parece importante porque afecta a la estructura del conocimiento recogido en el diccionario; en castellano se agrupan juntos los enlaces bajo su núcleo: la entrada *coche* recoge todos los enlaces, que son —a su vez— todos los tipos de coche que tienen esa palabra como núcleo de su denominación, de tal modo que el conocimiento del mundo se suma al conocimiento lingüístico. Sabemos bien que no es el papel del diccionario representar el conocimiento del mundo, simplemente se trata de una ventaja adicional de ese procedimiento, que se deriva naturalmente de él y que no obliga a forzar la representación de la realidad lingüística.

Frente al sistema anglosajón, ya hemos visto las razones por las que en castellano el núcleo de un enlace suele coincidir con su primer elemento. Por esa razón, su ubicación en el diccionario se hace normalmente bajo el núcleo del enlace (y nunca

<sup>15</sup> El *W3* da entrada propia a *old flemish*, algo que no ocurre en castellano ni siquiera en los casos de epíteto + sustantivo; parecería absurdo recoger *pertinaz sequía* como entrada propia o como subentrada de *pertinaz*, pero sí que debería haber en esta última una remisión a *sequía*.

como entrada propia, sino como subentrada), no porque sea su primer elemento —como es el caso en inglés—, sino porque es el principal. A falta de esa ayuda de la psicología de la que hablaba Bolinger, todas las razones lingüísticas apuntan a la conclusión de que, en castellano, estos enlaces por aposición o formados por sustantivos unidos mediante preposición (e incluso los de sustantivo + adjetivo) tienen una menor cohesión, no se consideran tanto como un todo, sino como una suma de partes; una *tarjeta de crédito* es, simplemente, “un tipo de *tarjeta*”, como tantos otros (*amarilla, roja, de visita, de sonido*, etc.), y por consiguiente se ubica y busca en *tarjeta*; en inglés se concibe *credit card* como una unidad indivisible, no como “un tipo de *card*” sino como algo distinto de *card* (independiente, incluso no relacionado con *card*) que se denomina *credit card*, y se ubica y busca como tal en su entrada propia.

Estos diferentes métodos de ubicación de los enlaces en el diccionario no representan una simple divergencia de dos tradiciones lexicográficas, sino que significan que en cada una de ellas los enlaces se conciben de forma radicalmente diferente. Es decir, la lexicalización no es simplemente algo que afecte a la combinatoria de las palabras, sino que incide en la concepción que se tiene de los enlaces en una lengua.

Cada tradición lexicográfica adopta los métodos que mejor convienen a la descripción de su lengua, y es natural que sea así, pero evidentemente esta diversidad tiene repercusiones allí donde se revela con mayor claridad: en la lexicografía bilingüe. En el diccionario bilingüe, el paso de una sección a la otra obliga a un cambio conceptual en la búsqueda de entradas. No se trata de un cambio conceptual esencialmente distinto del que se opera cuando se buscan formas verbales, nominales, adjetivas, etc. bajo la forma canónica que establece cada tradición lexicográfica<sup>16</sup>. Simplemente es un cambio que afecta más drásticamente a la búsqueda del lugar donde se incluye el enlace, ya que no hay una “raíz” en la que empezar a buscar (como sí ocurre con verbos, adjetivos y sustantivos), sino varias.

Si en un diccionario bilingüe se escoge la primera palabra del enlace como lugar para su ubicación, se puede producir un desajuste entre las dos partes del diccionario, pues cuál sea esa palabra dependerá del idioma de que se trate; supongamos un diccionario bilingüe español-inglés: en la parte castellana, el enlace *casco azul* se recogerá en *casco*; sin embargo, en la parte inglesa, su equivalente *blue helmet* o *blue beret*<sup>17</sup> se ubicará como entrada propia a continuación de *blue*; el resultado es confuso para el usuario (tanto de habla inglesa como de habla española) puesto que en un caso se incluye el enlace bajo la palabra que constituye el núcleo (“casco”) mientras que, al pasar a la otra parte del diccionario, el enlace se incluye bajo la palabra que constituye el elemento secundario “blue”: *blue helmet* en Barnhart (1973) y en el *NODE*; en *Collins*, bajo *casco* se recoge “casco azul *soldier of a UN peace-keeping force*”, mien-

<sup>16</sup> Sobre los enormes problemas que plantea el establecimiento de una forma canónica en muchas lenguas, vid. Zgusta (1971, 119-127), y otros ejemplos en Sweet (1899, 150-1).

<sup>17</sup> El enlace *blue beret* parece de menor frecuencia que *blue helmet*; el programa de demostración de concordancias de Cobuild, que recoge 50 millones de palabras de texto —<http://titania.cobuild.collins.co.uk>—, recoge cuatro ejemplos del segundo y uno del primero, pero sigue teniendo cierto uso: “There was no suggestion that other intervention forces might be used or the United Nations’ ‘blue berets’.” (*Le Monde Diplomatique*, ed. en inglés, mayo 1999, p. 1).

tras que en la parte inglesa —en un ejemplo típico de falta de “simetría”—, bajo *blue* se recoge “blue beret (UN) casco azul”; el *OSD*, bajo *casco* registra “casco azul *blue helmet (member of the U.N. peacekeeping force)*”, pero en la parte inglesa no aparece ni en *blue* ni en *helmet* o *beret* ni como entrada propia.

Sin querer llegar a conclusiones definitivas sobre las ventajas e inconvenientes de cada método para cada lengua, sí cabe plantear aquí si no sería conveniente que la lexicografía bilingüe adoptase el mismo método de ubicación de los enlaces en ambas partes del diccionario. O al menos que se formularan y siguiesen a rajatabla criterios claros para cada lengua y que se hicieran explícitos en la introducción al diccionario.

A modo de conclusión, queremos recordar dos afirmaciones que Zgusta (1971) hizo hace una treintena de años en su capítulo dedicado a las combinaciones de palabras. Una, errada, y la otra, acertada:

The problems of set combinations of words and above all of the multiword lexical units deserve the closest attention of the lexicographer. Their constituents can have different status. If we compare Eng. *sea anemone* with French *bateau à vapeur*, we see that the structure of French requires the presence of a functional element (*à*), whereas the structure of English does not. For the lexicographer, differences of this type, even if they can be observed within one language, are relatively unimportant. (156)

Errada, porque para el lexicógrafo, y especialmente para el que redacta diccionarios bilingües, esa diferencia es, como creemos que hemos dejado claro, fundamental, pues presupone una concepción distinta de la lexicalización de los enlaces, lo que se refleja en una toma de postura opuesta respecto a la inclusión del enlace como entrada propia o como subentrada de uno de sus elementos, el núcleo o el elemento secundario. Y la otra afirmación:

In all these questions, one should never forget at least that languages are different and that what is the correct solution for one of them is not necessarily true for another. (155)

Acertada, porque se deduce que la lexicografía bilingüe deberá ser consciente de esa diferencia y hacer explícitos los distintos criterios adoptados en cada parte del diccionario para un aspecto, los enlaces, que no se circunscribe a un solo ámbito de la lingüística, sino que abarca un buen número de ellos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUIRRE, J. (en prensa). “Palabras que ya nacieron emparejadas: “colocaciones” en la terminología lexicográfica”, *Bulletin of Hispanic Studies* (Liverpool).
- AHD = A. H. SOUKHANOV (ed.) (1992): *American Heritage Dictionary*. 3ª ed, Boston-Nueva York, Houghton Mifflin.
- ALCINA, J. & J. M. BLECUA (1982): *Gramática española*. Barcelona, Ariel, 3ª ed.

- ALGEO, J. (ed.) (1991): *Fifty years "Among the new words": a dictionary of neologisms, 1941-1991*. Cambridge, Cambridge U.P.
- BÁEZ SAN JOSÉ, V. (1988): *Fundamentos críticos de la Gramática de Dependencias*. Madrid, Síntesis.
- BARNHART, C. (1980): *The Second Barnhart Dictionary of New English*. Nueva York, Barnhart - Harper & Row.
- (1973) *A dictionary of new English 1963-1972*. Londres, Longman.
- BENSON, M. (1989): "The structure of the collocational dictionary", *IJL*, 2, 1-14.
- (1990): "Collocations and general-purpose dictionaries", *IJL*, 3, 23-34.
- BERG, D. L. (1993): *A guide to the 'Oxford English Dictionary'*. Oxford, Oxford U.P.
- BOLINGER, D. (1965): "The atomization of meaning", *Language*, 41, 555-73.
- (1967): "Damned hyphen", *American Speech*, 42, 297-99.
- (1980): *Language: the loaded weapon*. Harlow, Longman, 12ª impr., 1996.
- BORGES, J. L. [1952]: "Las alarmas del doctor Américo Castro", en *Otras inquisiciones*, en *Obras completas*, Buenos Aires, Emecé, 1974, 653-57.
- BOTHA, W. (1992): "The lemmatization of expressions in descriptive dictionaries", en H. Tommola *et al.* (eds.): *EURALEX'92 Proceedings I-II: Papers submitted to the 5th EURALEX International Congress on Lexicography in Tampere, Finland*. Tampere, Tampereen Yliopisto. Part II, 465-72.
- CASARES, J. (1950): *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid, CSIC.
- CASTILLO CARBALLO, M. A. (1998): "¿Compuestos o locuciones?", en M. Alvar Ezquerro & G. Corpas Pastor (coords.): *Diccionarios, frases, palabras*. Málaga, Universidad de Málaga, 149-55.
- Clave* = *Clave: Diccionario de uso del español actual*. Madrid, SM, 1996.
- COBUILD = Collins COBUILD. 1998. *Grammar patterns*. Vol. 2: Nouns and adjectives. London, HarperCollins.
- COBUILD-1995 = *Collins COBUILD English Dictionary*. London, HarperCollins, 2ª ed., 1995.
- Collins* = *Collins Spanish-English Dictionary*. Barcelona, Grijalbo, 5ª ed., 1997.
- COSERIU, E. (1967): "Lexikalische Solidaritäten", *Poetica*, 1, 293-303.
- COWIE, A. P. (1992): "Verb syntax in the *OALD*: descriptive and pedagogical considerations". En *EURALEX'90 Proceedings: Actas del IV Congreso Internacional*. Barcelona, Bibliograf, 341-47.
- (1981): "The treatment of collocations and idioms in learners' dictionaries", en *Applied Linguistics*, II, 223-35.
- 1983. "On specifying grammar", en R. Hartmann (ed.): *Lexicography: principles and practice*, London, Academic Press, 99-107.
- DCR = CUERVO, R. J. [1886]. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Barcelona, Herder, 8 vols, 1998.
- DNLE = MARTÍ, M. A. (coord.) (1998): *Diccionario de neologismos de la lengua española*. Barcelona, Larousse.
- DRAE = Real Academia Española (1992): *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe, 21ª ed., 2 vols.
- DUE = MOLINER, M. 1966. *Diccionario de uso del español*. 2 vols. Madrid, Gredos. [DUE2= 2ª ed., 1998]

- DVUA* = ALVAR EZQUERRA, M. (dir.) (1994): *Diccionario de voces de uso actual*. Madrid, Arco / Libros.
- DZIERZANOWSKA, H. & C. D. KOZLOWSKA (1982): *Selected English collocations*. Varsovia, PWN.
- (1991): *English adverbial collocations*. Varsovia, PWN. [ambas obras combinadas y modificadas en J. Hill y M. Lewis (coords.). *Dictionary of selected collocations*. Hove, LTP, 1997]
- FINK, S. R. (1977): *Aspects of a pedagogical grammar based on case grammar and valence theory*. Tubinga, Niemeyer.
- FIRTH, J. R. [1951]: "Modes of meaning", en *Papers in Linguistics 1934-51*, Oxford, Oxford U.P., 1957, 190-215.
- FOLEY, L. (1974): "Knowing what a word is", *Journal of Technical Writing and Communication* 4, 33-5.
- Funk & Wagnalls* = *New Practical Standard Dictionary*, New York, Funk & Wagnalls, 1954, 2 vols.
- GREEN, J. (1991): *Neologisms: new words since 1960*. London, Bloomsbury.
- HAENSCH, G.; L. WOLF; S. ETTINGER & R. WERNER (1982): *La lexicografía: de la lingüística teórica a la lexicografía práctica*. Madrid, Gredos.
- HAUSMANN, F. J. (1989): "Le dictionnaire de collocations", en Hausmann *et al.*: *Wörterbücher. Dictionaries. Dictionnaires*. La Haya, Gruyter, vol. I, 1010-1019.
- HELBIG, G. (ed.) (1971): *Beiträge zur valenztheorie*. La Haya, Mouton.
- HOYO, A. DEL (1995): *Diccionario de palabras y frases extranjeras*. Madrid, Aguilar, 2ª ed.
- KÖVECSES, Z. & P. SZABÓ (1996): "Idioms: a view from cognitive semantics". *Applied Linguistics*, XVII, 326-355.
- LANG, M. F. (1987): "'Coche cama', 'hombre rana': loose compounds in contemporary Spanish". *Modern Languages*, 68, 189-94.
- LÁZARO CARRETER, F. (1990): *Diccionario de términos filológicos*. Madrid, Gredos. [reimpresión de la 3ª ed. de 1968]
- LDOCE* = Summers, D. (dir.) (1995): *Longman Dictionary of Contemporary English*. Harlow, Longman, 3ª ed.
- LERAT, P. (1997): *Las lenguas especializadas*. Barcelona, Ariel.
- LRNW* = AYTO, J. (1989): *The Longman Register of New Words*. Harlow, Longman.
- MARTÍN MINGORANCE, L. (1994): "La lexicografía de valencias", en H. Hernández (coord.): *Aspectos de lexicografía contemporánea*. Barcelona, Bibliograf, 29-37.
- MARTÍNEZ DE SOUSA, J. (1985): *Diccionario de ortografía*. Madrid, Anaya.
- MOON, R. (1998): *Fixed expressions and idioms in English. A corpus-based approach*. Oxford, Oxford U. P.
- MORENO CABRERA, J. C. 1998. *Diccionario de lingüística neológica y multilingüe*. Madrid, Síntesis.
- New International* = READ, A. W. (ed.) (1998): *The New International Webster's Comprehensive Dictionary*. Naples (Florida), Trident Press.
- NODE* = PEARSALL, J. (ed.) (1998): *The New Oxford Dictionary of English*. Oxford, Oxford U. P.
- OALD* = HORNBY, A. S. (1995): *Oxford Advanced Learner's Dictionary*. Oxford, Oxford U. P., [1ª ed. 1948], 5ª ed.

- ODNW = TULLOC, S. (comp.): (1996): *The Oxford Dictionary of New Words*. Oxford, Oxford U. P.
- OED = *Oxford English Dictionary*, 1989, Oxford, Oxford U. P., 2<sup>a</sup> ed.
- OED-AS = *Oxford English Dictionary Additions Series*. 1993, volume 1 and 2 (edited by J. Simpson and E. Weiner). 1997, volume 3 (edited by M. Proffitt). Oxford, Oxford U. P.
- ORTEGA, G. & G. ROCHEL (1995): *Dificultades del español*. Barcelona, Ariel.
- OSD = GALIMBERTI B. & RUSSELL R. (eds.). (1998): *The Oxford Spanish Dictionary*. Oxford, Oxford U. P., 2<sup>a</sup> ed.
- PORTO DAPENA, J. A. (1980): *Elementos de lexicografía: el 'Diccionario de construcción y régimen' de R.J. Cuervo*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- PORZIG, W. [1957]: *El mundo maravilloso del lenguaje: problemas, métodos y resultados de la lingüística moderna*. Madrid, Gredos, 1964; versión castellana (de la 2<sup>a</sup> ed. alemana, 1957) de Abelardo Moralejo.
- PUGH, J. (1984): "Contrastive conceptual analysis of noun compound terms in English, French and Spanish within a restricted, specialized domain", en R. Hartmann (ed.): *LEXeter '83 Proceedings*. Tübinga, Niemeyer, 395-400.
- RIGGS, F. W. (1984): "Lexicographical terminology: some observations", en R. Hartmann (ed.): *LEXeter '83 Proceedings*. Tübinga, Niemeyer, 401-12.
- RIZO RODRÍGUEZ, A. (1992): "A proposal for a valency lexicon of English catenative verbs", en *EURALEX'90 Proceedings: Actas del IV Congreso Internacional*. Barcelona, Bibliograf, 381-90.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. (dir.) (1997): *Nuevo diccionario de anglicismos*. Madrid, Gredos.
- ROJO, G. (1994): "Problemas lingüísticos e informáticos en los diccionarios de construcción y régimen", en *Actas del Congreso de la Lengua Española (Sevilla, 7 al 10 de Octubre de 1992)*, Madrid, Instituto Cervantes, 307-15.
- SAGER, J. C. (1993): *Curso práctico sobre el procesamiento de la terminología*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez y Editorial Pirámide. Traducción de Laura Chumillas Moya.
- SECO, M. (1998): *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe, 10<sup>a</sup> ed.
- SFR = FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S. (1986): *Gramática española*: vol. 3.1. El nombre. Madrid, Arco / Libros. Volumen preparado por José Polo.
- SINCLAIR, J. M. (1966): "Beginning the study of lexis", en C.E. Bazell *et al.* (eds.): *In memory of J. R. Firth*. London, Longman, 410-30.
- STEVENSON, C. H. (1970): *The Spanish language today*. London, Hutchinson University Library.
- SWAMINATHAN, R. (1973): "The word", *IRAL*, 9, 2-49.
- SWAN, M. (1995): *Practical English usage*. Oxford, Oxford U. P. 2<sup>a</sup> ed.
- SWEET, H. [1899]: *The practical study of languages*. London, Oxford U. P., 1964.
- (1913): *Collected Papers of Henry Sweet*, Oxford, Oxford U. P.
- TER-MINASOVA, S. (1992): "The freedom of word-combinations and the compilation of learners' combinatory dictionaries", en H. Tommola *et al.* (eds.): *EURALEX'92 Proceedings I-II: Papers submitted to the 5th EURALEX International Congress on Lexicography in Tampere, Finland*. Tampere, Tampereen Yliopisto. Part II, 533-539.

- THOMAS, P. (1992): "Treatment of compound terminology entries", en H. Tommola *et al.* (eds.): *EURALEX'92 Proceedings I-II: Papers submitted to the 5th EURALEX International Congress on Lexicography in Tampere, Finland*. Tampere, Tampereen Yliopisto. Part I, 185-92.
- TOMASZCZYK, J. (1981): "Issues and developments in bilingual pedagogical lexicography", *Applied Linguistics*, II, 287-96.
- TOPS, G. A. J. (1991): "Please find the 'two-tier tidbit tray': a case-study illustrating macro- and microstructural problems", *Cahiers de l'Institut de Linguistique de Louvain*, 17, 183-96.
- W3 = GOVE, P. B. (ed.). (1976): *Webster's Third New International Dictionary*. Springfield, Merriam.
- WANNER, L. (ed.). (1996): *Lexical functions in lexicography and natural language processing*. Amsterdam, John Benjamins.
- WARWICK, S. (1988): "Automated lexical resources in Europe: a survey", *Lexicographica*, 4, 93-129.
- WITTGENSTEIN, L. (1958): *The Blue And Brown Books*. Oxford, Blackwell.
- (1967): *Philosophical investigations*. Oxford, Basil Blackwell. 2<sup>a</sup> ed. Translated by G. E. M. Anscombe.
- ZGUSTA, L. (ed.) (1971): *Manual of lexicography*. La Haya, Mouton.